

# PROYECTO HUMANAE VITAE

## DE LOS ORÍGENES DE LA CONTRACEPCIÓN A LA HUMANAE VITAE: ALGUNOS EPISODIOS SILENCIADOS

Autor: Gonzalo Herranz, Universidad de Navarra. Email: gherranz@unav.es

### **CAPÍTULO II. LA CONTRACEPCIÓN PIONERA Y SU INCOMPATIBILIDAD CON EL ABORTO**

En este capítulo se mostrará cómo, en la mente de los iniciadores de la contracepción, ésta no sólo es cosa distinta del aborto, sino que es, por definición, incompatible con él. No hay continuidad posible entre la contracepción de los pioneros y el aborto. Tanto biológica como ética-mente eran tenidas por acciones inconciliables, antagónicas.

Curiosamente, el reconocimiento de tal separación se hace patente ya en el momento mismo de la creación y puesta en uso de los tres términos: contracepción, control de nacimientos y prevencepción. Parece como si el motivo que llevó a Foote Jr., Sanger y Robinson a crear y difundir sus términos no fue el deseo de mayor precisión léxica, o la ambición de alcanzar fama y reconocimiento. El motivo que les movió fue hacer bien patente la discontinuidad entre contracepción y aborto.

El tema es de gran interés y actualidad. Desde hace unos decenios, la idea que domina en bioética y medicina es que entre contracepción y aborto hay una continuidad sin fisuras. Son, tal como muestran los estudios sobre el mecanismo de acción de ciertos tipos de contraceptivos hormonales y de los dispositivos intrauterinos, entidades superpuestas. Muchos contraceptivos interrumpen la vida del embrión joven: son abortifacientes. El término 'contragestión' (o contragestación) se ha creado para resaltar esa continuidad.

Este libro está dedicado a presentar los diferentes episodios en que se desarrolló la transición de la incompatibilidad de los orígenes a la identidad de la opinión hoy dominante. En otras palabras, cómo fue viniéndose abajo el muro, tan cuidadosamente erigido por los pioneros, que separaba contracepción y aborto.

#### **Foote Jr., contracepción y aborto**

El contexto legal en que Foote Jr acuñó el término 'contracepción' tenía bastante de paradójico: lo que quiso designar con 'contracepción' era entonces, en casi todas partes, en especial en los Estados Unidos, una actividad ilegal. Era practicada por algunos no-médicos, que corrían el riesgo de sufrir penas muy rigurosas. A los médicos les estaba gravemente dificultada: podían aconsejarla en casos justificados, pero no les era fácil proporcionar los medios para ponerla en práctica. Además, era tenida como una actividad marginal e impropia de la profesión. Lo paradójico era que esos mismos médicos gozaban de una notable discreción para practicar abortos siempre que ofrecieran una indicación terapéutica para justificar su conducta. Para algunos, eso no era difícil.

Foote Jr estaba muy profundamente convencido de la necesidad de invertir en la situación, que calificaba de ofensiva para la ética y la justicia<sup>1</sup>. En 1886, percibiendo que su muerte estaba próxima (intuición que resultó fallida)<sup>2</sup>, quiso recoger en un pequeño libro su mensaje a favor del control de la concepción y en condena del aborto<sup>3</sup>, pues se sentía moralmente obligado a difundir en la sociedad la información disponible sobre el que, en su opinión, era el

# PROYECTO HUMANAE VITAE

remedio radical para los males que afectaban a los individuos, las familias y la sociedad. A diferencia de otros promotores del control de la concepción, consideró esencial que esa información estuviera basada en los datos de la ciencia. Sólo así, la contracepción podría convertirse en el procedimiento único para erradicar la grave lacra social y moral del aborto.

Para Foote Jr, la base científica de la contracepción era innegociable. No carece de simbolismo el hecho de que, cuando él habló de contraceptivos por primera vez, lo hizo tras lamentar la ignorancia que en tiempos de Malthus reinaba sobre la fisiología de la concepción<sup>4</sup>, mientras que él podía beneficiarse de los progresos de la ciencia fisiológica. En 1886, Foote Jr señalaba su fuerte convicción de que, gracias a los nuevos conocimientos en fisiología de la reproducción, se podía enfrentar el problema del control de la concepción con una luz nueva. La ciencia reciente hacía posible distinguir “entre la mera prevención de la concepción y la violenta interferencia con el producto de la concepción que es el aborto. Hay ahí una diferencia de gran importancia, que pueden pasar por alto las personas que ignoran la fisiología de la reproducción”<sup>5</sup>.

Tras describir brevemente el proceso de la fecundación en el que se reúnen los microscópicos gametos, concluye Foote Jr: “la fusión de esos dos diminutos elementos efectúa la impregnación o concepción, y el resultado es el comienzo de un nuevo organismo [...]. Cualquier interferencia con el crecimiento y desarrollo natural de este germen de vida en cualquier estadio de su vida causa su aborto y destruye, por tanto, un ser viviente [...]. Por tanto, hemos de hacer una clara distinción entre los contraceptivos, que impiden la concepción, y los abortivos, que interfieren con el producto viviente de la concepción”<sup>6</sup>.

Queda claro que para Foote Jr existe una frontera decisiva, biológica y moral, entre control de la concepción y aborto, que quiere subrayar con el nuevo término de ‘concepción’. A un lado de esa frontera están los métodos contraceptivos, que impiden la reunión de los gametos, de lo que no se deriva daño para la vida naciente. Al otro lado, los abortivos, condenables a la luz de la fisiología sexual y de las consideraciones morales.

Foote Jr se siente impelido a clamar contra la ilógica situación legislativa de su tiempo: “[...] si las leyes fueran obedecidas, el resultado práctico sería un gran número de abortos, cuando la contracepción podría haber servido en su lugar; pero lo que en realidad ocurre es que los médicos y los que no lo son se toman libertades con la ley, de modo que cuando se ven obligados a decidir entre un aborto legal y la ilegal contracepción, prefieren romper la ley, hecha por los hombres, que prohíbe los contraceptivos, antes que quebrantar la ley natural contra el aborto”<sup>7</sup>.

Foote Jr nunca abandonó su convicción sobre la insalvable distancia moral y biológica que separa contracepción y aborto. En 1910, dos años antes de su muerte, en un artículo en el que resume sus puntos de vista sobre la contracepción, sigue afirmando: “En toda circunstancia, la contracepción es preferible al aborto, y debería ocupar su lugar en la medida de lo posible [...]. Cuando se descubre que una mujer casada no puede gestar un hijo de modo seguro, es mejor la contracepción que el aborto”<sup>8</sup>.

## Sanger: el control de los nacimientos incompatible con el aborto

Como se señaló en el capítulo anterior, Sanger y/o alguno de sus colaboradores crearon el término CN en 1914. En los relatos, escritos años más tarde, que Sanger nos dejó sobre el

# PROYECTO HUMANAEE VITAE

particular, no encontramos referencias a cómo la autora veía la posible relación entre el CN y el aborto. No sólo carecemos de un escrito que, a semejanza del Radical Remedy de Foote Jr, trate del asunto inmediata y específicamente, sino que hemos de estudiarlo a través de documentos, siempre más o menos posteriores a la puesta en circulación de CN. La dificultad crece, pues, por algún tiempo, el pensamiento de Sanger cambia, al parecer, más por motivos pragmáticos y políticos que por razones sustantivas o éticas, hasta que más tarde llega a una postura consolidada.

El mismo año, 1914, Sanger distribuye un folleto, breve pero intencionadamente subversivo, titulado “La Limitación de la Familia”. Contenía básicamente información sobre los métodos contraceptivos entonces en uso. A pesar de que la impresión y distribución del panfleto se llevaron a cabo en la clandestinidad y provocaron no pocos problemas con la policía y los jueces, el folleto hubo de ser reeditado varias veces en el plazo de pocos años<sup>9</sup>. Sanger introdujo algunas variantes de notable interés en el texto de las sucesivas ediciones<sup>10</sup>.

En la primera, se transparenta una actitud tolerante hacia el aborto, en la que éste es visto como un inevitable recurso final cuando la contracepción ha fallado. Dice Sanger a sus lectoras que, entonces, “el único remedio es el aborto. Una vez que tengas el convencimiento de que el aborto es necesario, no pierdas tiempo con medicinas de ningún tipo. [...] Jamás permitas que pase más de un mes. [...] Es la mujer misma quien ha de decidir, pero ha de actuar de inmediato, cualquiera que sea su decisión”.

Esa ancha tolerancia hacia el aborto ha desaparecido prácticamente tres años después. En la sexta edición (1917), encontramos, junto a unas mínimas referencias a la fisiología de la reproducción humana (fecundación, nidación), las siguientes advertencias: “... tomando esas precauciones impedirás que el huevo anide en la cubierta interna del útero. (...) si ha pasado una semana sin signos de flujo menstrual, lo más seguro es suponer que ha tenido lugar la concepción. Cualquier intento de interferir con el desarrollo del huevo fecundado se llama aborto. No cabe duda de que en ocasiones se puede justificar el aborto, pero serán innecesarios si se pone cuidado en evitar la concepción. Esa es la única cura del aborto”<sup>11</sup>.

Es en 1918 cuando Sanger tomó postura firme ante el problema en un artículo cuyo título, ¿Control de los Nacimientos o Aborto?, se enfrenta directamente a la cuestión. Después de constatar que, a su modo de ver, la limitación de la familia es inevitable, se pregunta cómo habrá de ser practicada: si con los métodos normales y científicos del CN, o con la anormal, y a menudo peligrosa, operación quirúrgica. Para Sanger, la solución está en prevenir la fecundación, en impedir el encuentro de espermios y óvulos, mediante los procedimientos del CN. “Pero si no se usan los medios preventivos y el espermio fecunda el óvulo y se inicia así el desarrollo, cualquier intento de eliminarlo o de detener su ulterior crecimiento se llama aborto. Cierto que hay casos en los que incluso la ley reconoce que el aborto es justificable cuando lo recomienda un médico. Yo afirmo, sin embargo, que los cientos de miles de abortos que se hacen cada año en este país constituyen una desgracia para la civilización. En resumen: la limitación de la familia se ha de practicar siempre; en el presente, se practica ya sea mediante el CN ya por el aborto. Lo sabemos. Pero el primero significa salud y felicidad, y una raza mejor y más fuerte. El otro significa enfermedad, sufrimiento, muerte”<sup>12</sup>.

Queda claro, en la cita precedente, que, para Sanger, CN y aborto pertenecen a áreas biológicas y éticas dispares. En los años siguientes, Sanger remachó las mismas ideas y persistió en

# PROYECTO HUMANAE VITAE

darles fundamento científico. Pero su idea básica no cambia. Así, por ejemplo, en el capítulo ¿Contraceptivos o Aborto? de un libro que publicó en 1920, encontramos repetidos, literalmente, muchos fragmentos del artículo arriba citado<sup>13</sup>. Sanger no dejó de insistir en la diferencia radical, excluyente, que separa los procedimientos del CN y la práctica del aborto. Le irritaba de modo especial que el público los hiciera equivalentes, que entendiera que el aborto era un método más de CN.

En 1931, a raíz de la promulgación de la encíclica Casti Connubii por el Papa Pío XI, Sanger volvió a afirmar su postura ante el aborto<sup>14</sup>. “Aunque se pueda recurrir al aborto a fin de salvar la vida de la madre, practicarlo para la mera limitación de la descendencia es peligroso y maligno. Traigo el asunto a colación aquí porque algunas personas mal informadas piensan que cuando hablamos de CN incluimos el aborto como un método más. En absoluto lo hacemos. El aborto destruye un óvulo ya fecundado, un embrión. La contracepción, como he explicado cuidadosamente, impide la fecundación del óvulo, gracias a impedir el acceso de los espermios, de modo que impide el comienzo de la [nueva] vida”.

Valga como argumento para confirmar el rechazo del aborto como procedimiento para limitar la prole, el recuerdo que Sanger ofrece de la información que, desde 1917, daba a las mujeres que acudían a su primera clínica: “A cada grupo se le explicaba con sencillez lo que era la contracepción; que el aborto era un camino equivocado –era suprimir una vida por pronto que se hiciera; que la contracepción era el camino mejor y más seguro– exigía un poco de tiempo y de preocupación, que, en último término, merecían la pena, porque la vida todavía no había comenzado”<sup>15</sup>.

## Robinson, prevencepción y aborto

La postura de Robinson ante la prevencepción y el aborto es compleja, pues parecen coexistir en él dos actitudes contradictorias. De una parte, manifestó tenazmente a partir de 1918 su convicción personal y práctica de que la prevencepción era la solución prioritaria y prácticamente universal a los problemas que la reproducción humana pudiera plantear, hasta el punto de que la práctica diligente de la prevencepción terminaría por hacer innecesario el aborto. De otra parte, y paradójicamente, admitía la necesidad de ciertos abortos, pues, aunque reconocía que el aborto se presentaba siempre como un mal, aceptaba que, en ocasiones, representaba un mal menor en comparación con las consecuencias catastróficas que podrían derivarse de no practicarlo, consecuencias que no eran sólo de orden biológico, sino también de orden social, económico y eugénico. Eso le llevó a lo largo de su vida, sobre todo al final de ella, a promover la derogación de las leyes contra el aborto.

Lo que aquí interesa es, sobre todo, mostrar cómo, a pesar de su ambigüedad moral, Robinson acuñó el término ‘prevencepción’ para rechazo, y no sólo para prevención, del aborto. En efecto, parece que la intención básica de Robinson al poner en circulación su neologismo fue establecer la máxima distancia posible entre contracepción y aborto. En el editorial en que usa por primera vez el nuevo vocablo, Robinson señala: “Hemos mostrado innumerables veces que hay una diferencia radical entre prevencepción y aborto. Una diferencia no de grado, sino de especie. Hemos mostrado que la gran mayoría de quienes abogan a favor de las medidas prevenceptivas se oponen sinceramente al aborto en todas sus formas”<sup>16</sup>.

Unos meses más tarde, vuelve sobre el asunto en otro editorial, en que critica con mucha dureza la actitud cínica de los médicos que no perciben diferencia moral alguna entre

# PROYECTO HUMANAE VITAE

prevención y aborto, por lo que, en la práctica, se decantan por este último. Escribe Robinson: "Reconocen que el aborto es destrucción de una vida, mientras que prevención significa sencillamente impedir que el espermatozoide se ponga en contacto con el óvulo. Pero concluyen que, siendo idéntico el resultado final en ambos casos, esto es, impedir que vengan niños a este mundo, el crimen es el mismo"<sup>17</sup>.

En 1920, expone esos mismos puntos de vista con más energía todavía. Respondiendo a la carta de un médico que mantenía que, desde diferentes perspectivas (sociológica, eugénica, ética) no existen diferencias entre prevención y aborto<sup>18</sup>, Robinson, que se había ganado una justa fama de radical extremo, escribía: "Confieso que no soy bastante radical para considerar que el aborto está en el mismo plano ético que la prevención de la concepción. Como hemos tratado de aclarar tantas veces, una de las razones de nuestra persistente abogacía en favor de la prevención es la de eliminar la justificación de la necesidad del aborto. Aun cuando el aborto fuera tan inocuo y seguro como algunos dicen, seguiría siendo éticamente objetable [...]. Son dos actos esencialmente diferentes. En la prevención impedimos que los espermatozoos entren en contacto con el óvulo. Lo conseguimos con medios mecánicos, químicos o fisiológicos. No hay destrucción de ningún tipo [...]. Pero el aborto es un asunto muy diferente, en el que destruimos algo ya creado"<sup>19</sup>.

Y para confirmar esa condena del aborto, Robinson alega que él jamás practicó un aborto. Afirma, sin embargo, que esa conducta suya no se apoyaba en consideraciones morales, sino en meros sentimientos psicológicos. Ya en 1912, había dicho: "... por extraña que pueda parecer esta afirmación, yo personalmente jamás he practicado un aborto". Y añade que se abstuvo no por superioridad moral, sino por pura cobardía<sup>20</sup>, o por "un insuperable sentimiento de disgusto"<sup>21</sup>. Treinta años después, en lo que podríamos llamar su testamento ético sobre la prevención y el aborto, repite justamente las mismas opiniones: "No hay razones para no discutir este problema [la derogación de las leyes contra el aborto] con calma y juiciosamente, sin sesgos ni temores. Puedo hacerlo muy fácilmente porque, por extraña que pueda parecer esta afirmación, nunca personalmente practiqué ni un solo aborto. Sé que suena extraño, pero es así. No imaginen que fue por razones morales que dije no a centenares de mujeres suplicantes, llorosas, destrozadas, casadas o no, que pedían ser liberadas del fruto de su seno. No, lo repito, no era superioridad moral, sino principalmente cobardía"<sup>22</sup>.

Gordon ha puesto en duda la sinceridad de la repulsa personal de Robinson a practicar abortos<sup>23</sup>. Simplemente aduce la sospecha de que Robinson, en unas memorias impresas y distribuidas en privado, admitió que había 'limpiado úteros'<sup>24</sup>. La misma sospecha es expresada también por Derr, MacNair y Naranjo-Huebl<sup>25</sup>.

Se ha de concluir que la actitud de duplicidad de Robinson ante el aborto (rechazo a practicarlo, exigencia de su legalización) abre una brecha en la convicción de los pioneros de la contracepción, que mantenían que ésta era incompatible con el aborto. En Foote Jr, esa convicción era absoluta y basada exclusivamente en razones éticas. En Sanger, la firme oposición al aborto procedía, más que de convicciones morales, de razones sociales y políticas, pues era evidente que para que la sociedad de entonces pudiera aceptar la contracepción era necesario interponer una gran distancia entre contracepción y aborto. En Robinson, la incompatibilidad contracepción/aborto se agrieta, para dar espacio al aborto restringido y legal de indicación terapéutica y socioeconómica.



# PROYECTO HUMANAEE VITAE

<sup>1</sup>Lo hizo por razones meramente racionales: era incrédulo, librepensador, fuertemente anti-católico (Ver 2006 Blakley). Dejó la práctica de la medicina (aunque no el negocio de su padre) para dedicarse a causas libertarias, tales como las acciones para derogar las leyes Comstock y el apoyo personal y financiero a la Liga para la Libertad de Expresión (Free Speech League).

<sup>2</sup>Harman cuenta las circunstancias en que Foote Jr escribió *Radical Remedy*: "El sentía que le quedaban unos pocos meses de vida y que este libro era el legado más importante que podía dejar, de modo que dedicó las energías que le quedaban a esa tarea. Le sorprendió seguir viviendo, pero seguía convencido de que su 'Radical Remedy' era lo más importante que él o cualquier otro podría haber hecho". Harman L., A Letter. In: Schroeder T, ed., Edward Bond Foote. *Biographical Notes and Appreciations*. New York: Free Speech League: 1913: 62-65, 64.

<sup>3</sup>Foote EB. *The Radical Remedy, in Social Science or Boring Better Babies Through Regulating Reproduction by Controlling Conception. An Earnest Essay on Pressing Problems*. New York: Murray Hill Publishing Company; 1886.

<sup>4</sup>Señala Foote Jr que Malthus se limitó a recomendar, para el control de la población, el celibato, el matrimonio tardío y la continencia matrimonial, pero que condena todos los otros recursos como artes impropias o actos indecentes, entre los que lógicamente incluye el aborto. Foote Jr considera que Malthus, clérigo y filósofo, se guió más por sus convicciones teológicas que por los hechos de la ciencia, "cuando ciertamente había menos datos a que apelar que en el momento presente". Foote, *Radical Remedy*, p. 51.

<sup>5</sup>Ibid.

<sup>6</sup>Ibid, p. 52.

<sup>7</sup>Este texto de Foote Jr incluye el referido en la nota 3 de arriba. Foote Jr, *Radical Remedy*, pp. 82-83.

<sup>8</sup>Foote EB. A Summary of My Views on the Prevention of Conception. *Med Pharm Crit Guide* 1910;13:408 (Cit. en Himes NE. *Medical History*... : p. 281.

<sup>9</sup>Sanger M. *Family Limitation*. En ninguna de sus ediciones lleva este folleto, de 16 páginas, indicación del lugar o año de su impresión. Se poseen datos, sin embargo, que aseguran que la primera edición fue impresa en Nueva York, en 1914 {¿?}. Alcanzó su décimo octava, y quizás última edición, en 1922.

<sup>10</sup>Jensen ha estudiado, desde el punto de vista político, la evolución de las ideas de Sanger en las sucesivas ediciones del folleto, en especial la transición desde la retórica izquierdista inicial a la posterior retórica liberal: Jensen JM. *The Evolution of Margaret Sanger's "Family Limitation" Pamphlet, 1914-1921*. *Signs* 1981;6:548-567. McCann reprocha a Jensen no haber prestado atención a la retórica sexual: McCann CM, *Birth Control Politics in the United States, 1916-1945*. Ithaca, NY: Cornell University Press; 1999: 36.

<sup>11</sup>Sanger M. *Family Limitation*. Revised, Sixth ed; 1917. pp. 4 y 5. Cursivas en el original.

<sup>12</sup>Sanger M. *Birth Control or Abortion?* *Birth Control Rev* 1918;2:3-4.

<sup>13</sup>Sanger M. *Woman and the New Race* (With a Preface by Havellock Ellis). New York: Brentano's; 1920:118-129.

<sup>14</sup>Además de un breve comentario publicado (Sanger M. *Comments on the Pope Encyclical*. *Birth Control Rev* 1931;15:40-41), Sanger dejó un artículo inédito (Sanger M. *Birth Control Advances. A Reply to the Pope*) al que se puede acceder en Internet: <http://www.nyu.edu/projects/sanger/webedition/app/documents/show.php?sangerDoc=236637.xml>. De él, se toma el texto que se cita a continuación.

<sup>15</sup>Sanger M. *An Autobiography*. New York: W.W. Norton Publ.; 1938:217.

<sup>16</sup>Robinson WJ. *Prevention versus Abortion*. *Med Critic Guide* 1918;21:206-207, 206.

<sup>17</sup>Robinson WJ. *Editorials. A Doctor on Prevention and Abortion*. *Critic & Guide* 1918;21:410.

<sup>18</sup>Dekker H. *Preventive and Abortion - Are They on the Same Ethical Plane*. *Med Critic & Guide* 1920;23:213-214.

<sup>19</sup>Robinson WJ. *Comment by the Editor*. *Med Critic & Guide* 1920;23:215.

<sup>20</sup>Robinson WJ. *Sexual Problems of To-Day*. New York: Critic and Guide 1912: 155. El mismo texto se conserva inmodificado a través de las múltiples ediciones de esa obra: la 12ª edición fue publicada en 1923.

<sup>21</sup>Robinson WJ. *The Ethics of Abortion*. *New York Medical Journal* 1914;100:897.

<sup>22</sup>Robinson WJ. *The Law Against Abortion. Its Perniciousness Demonstrated and Its Repeal Demanded*. New York: The Eugenics Publishing Company, Inc.; 1934: 120-121.

<sup>23</sup>Gordon L. *Woman's Body, Woman's Right*. *Birth Control in America*, 2nd ed. Penguin Books: 1990: 170.

<sup>24</sup>Robinson WJ. *Dr. Robinson and Saint Peter. How Dr. Robinson Entered the Heavenly Gates and Became St. Peter's Assistant*. New York: Eugenics Publishing Co.; 1931:24-25.

<sup>25</sup>Derr MK, MacNair R, Naranjo-Huebl L. *Reproductive Wrongs Unto Death: Eugenic Strictures (Late Nineteenth-Early Twentieth Centuries and Beyond)*. In: Derr MK, MacNair R, Naranjo-Huebl L, eds. *ProLife Feminism. Yesterday and Today*. 2nd ed. Bloomington, IN: Xlibris; 2005: 107-113.